

PERSPECTIVAS DE RECONSTRUCCIÓN: HACIA UN PROCESO PARTICIPATIVO ESTUDIO DE CASOS DE FAMILIAS AFECTADAS POR EL TERREMOTO Y MAREMOTO DEL 27/02/2010¹

Paloma del Villar

Socióloga Pontificia Universidad Católica de Chile

El presente artículo muestra los resultados de un estudio que explora en las principales expectativas con respecto a la reconstrucción que configuran los afectados en las comunidades afectadas por el terremoto y maremoto ocurrido en la zona central y sur de Chile a principios del 2010. Se realizaron diversos focus groups con personas que perdieron sus viviendas en la catástrofe y entrevistas a informantes claves tales como dirigentes, funcionarios municipales y de las fuerzas públicas. Se tocaron temas relacionados con la reconstrucción y la organización comunitaria. A grandes rasgos, los resultados permiten sostener que existe una inquietud muy fuerte por participar en los procesos de reconstrucción y por solucionar las necesidades particulares de cada sector. La organización comunitaria aparece como una herramienta fundamental para los afectados, pero se encuentran muchas dificultades para su implementación, relacionadas con la falta de experiencia y el bajo capital social.

Palabras claves: Catástrofe – reconstrucción – participación – organización comunitaria – localización – falta de información.

Introducción

El pasado 27 de febrero un terremoto sacudió la mayor parte de la zona central y sur de Chile. Un posterior maremoto en la costa hizo desaparecer varias caletas y poblados y deterioró fuertemente a las ciudades emplazadas en la costa. Los daños ocasionados por la catás-

trofe dejaron a miles de familias damnificadas. Muchas de ellas perdieron los logros de toda una vida y se han visto obligadas a reformular sus expectativas con respecto al futuro.

La fase de reconstrucción recién comienza en algunos sectores, aunque fundamentalmente el país se encuentra en un proceso de organización de las acciones futuras. En este contexto, la correcta planificación y ejecución de la etapa de reconstrucción es de central importancia para las comunidades afectadas y el país en su conjunto.

¹ El informe completo de resultados del estudio realizado por el Centro de Investigación Social de Un Techo para Chile se encuentra en www.untechoparachile.cl/cis



Según Vargas (2002), en América Latina, gran parte de los desastres ocurren en la fase de reconstrucción. Esto, debido a que las políticas no logran la recuperación efectiva de las áreas afectadas. Un proceso de reconstrucción mal planificado y ejecutado podría derivar en graves consecuencias sociales que se mantienen por décadas, resultando en nuevas situaciones de vulnerabilidad.

La reconstrucción de viviendas y comunidades tras las catástrofes naturales es un proceso continuo que comienza inmediatamente después del desastre y que demora varios años en concluir (Jha 2010). Según diversas experiencias internacionales, el éxito de este proceso está profundamente ligado al nivel de involucramiento de las comunidades en las soluciones entregadas. Al respecto, Vargas plantea que no considerar a quienes deben ser sujetos del proceso es “garantía de ilegitimidad del proceso de reconstrucción, independiente de la bondad de las propuestas técnicas y de la magnitud de los recursos invertidos” (Vargas 2002: 57). En este sentido, para lograr exitosamente la reconstrucción, es necesario que quienes diseñen las políticas consideren cómo quiere la gente participar, cuáles son las principales fortalezas y debilidades de las comunidades y reconozcan el derecho de los afectados a tomar decisiones que afectarán sus vidas (Jha, 2010). Sin embargo, los efectos de la catástrofe tienen asidero en carencias propias de las comunidades, las que hacen posibles las catástrofes y han sido nombradas como la vulnerabilidad social, que tiene que ver con el “bajo grado de organización y cohesión interna de comunidades que impide su capacidad de prevenir, mitigar o responder a situaciones de desastre”

(Lavell 1993, 80).

La participación ciudadana ha sido concebida como una herramienta mediante la cual la ciudadanía puede cristalizar sus demandas y movilizar sus intereses, con el fin de que estos se reflejen en el accionar público (Márquez, 2001). Sin embargo, los niveles de influencia de la participación ciudadana son diversos. Cuando los ciudadanos tienen incidencia en la toma de decisiones de las autoridades y son considerados como un actor central de las políticas, se está frente a un tipo de participación con alta influencia. Sin embargo, existen formas de participación ciudadana, que sólo contemplan la entrega de información a la ciudadanía o la consulta no vinculante, donde se pregunta por las preferencias, pero no hay mayor poder en la toma de decisiones. En este sentido, las metas de participación comunitaria deben sobrepasar el nivel informativo o pasivo - donde las comunidades son informadas de las medidas a tomar - y deben lograr un nivel interactivo² donde las comunidades tengan poder en la toma de decisiones (Jha 2010).

El presente artículo responde a la inquietud que surge tras la catástrofe de febrero, de indagar de manera exploratoria en las expectativas que poseen los afectados respecto de los futuros procesos de reconstrucción. Mediante el estudio de casos, se detectan los principales cambios en la organización comunitaria percibidos por los afectados, las expectativas de participación en la reconstrucción y se analizan las ventajas y limitaciones que detectan las comunidades, que podrían influir en proyectos de recuperación en el mediano y largo plazo. El objetivo principal fue establecer cuáles son las principales potencialidades de las comunidades que deben ser fomentadas, y las falencias que deben considerarse como elementos a trabajar para llevar a cabo un proceso integral de reconstrucción.

Metodología

Se realizaron 8 focus grupos donde participaron 61 personas que perdieron sus viviendas en el terremoto y/o maremoto de febrero de 2010. Hubo casos de ciudades, pueblos y entidades rurales. Entre ellos cinco eran de sectores costeros y tres del interior. Se seleccionaron grupos diversos con el fin de tener una visión de los distintos contextos en que afectó el terremoto y maremoto. El detalle de los focus group se muestra en la tabla a continuación.

² Sobre los tipos de participación en reconstrucción, ver “Community Organizing and Participation” en “Safer Houses, Stronger Communities” editado por Jha (2010) para el Banco Mundial.

FOCUS GROUPS				
Región	Lugar	Situación de Terreno	Catastrofe	Lugar
VI	Lolol Rural	Sitio Residente	Terremoto	Entidad Rural
VI	Lolol Patrimonial	Sitio Residente	Terremoto	Pueblo
VI	Pueblo de Zuñiga	Sitio Residente	Terremoto	Pueblo
VII	Curanipe	Campamento de emergencia	Maremoto	Pueblo
VII	Pelluhue	Campamento de emergencia	Maremoto	Pueblo
VII	Constitución	Sitio Residente	Maremoto	Ciudad
VII	Constitución	Campamento de emergencia	Maremoto	Ciudad
VIII	Talcahuano	Sitio Residente	Maremoto	Ciudad

Además, se hicieron 14 entrevistas a informantes claves de las comunidades, entre ellos seis dirigentes vecinales, cinco funcionarios municipales y tres cargos de mando de fuerzas públicas que trabajaron en los sectores de catástrofe.

Tanto los focus groups como las entrevistas se hicieron con pautas semi estructuradas, que trataban diversos temas relacionados con las expectativas para la reconstrucción y la organización comunitaria. Se indagó en las perspectivas de participación en los procesos, en expectativas de viviendas y barrios y en los principales temores y dificultades que según los afectados tendrían los procesos de reconstrucción. Además se preguntó por el tipo de organización previa a la catástrofe y la situación actual de la organización comunitaria.

El terreno fue realizado entre el 24 de abril y 4 de mayo del 2010, es decir a un poco más de dos meses de la catástrofe. Por lo mismo, el estudio pretende rescatar las primeras impresiones de los afectados, que sin duda pueden ir variando conforme se realiza el proceso de duelo.

A continuación se presentan los principales resultados.

Resultados

1. La catástrofe como oportunidad de recuperar vínculos comunitarios

Entre los casos de estudio se encuentran diversos niveles de organización antes del terremoto y maremoto. Sin embargo, existen entre ellos características comunes que permiten obtener una visión general del punto de partida con el que las comunidades enfrentaron la situación de emergencia.

En el sector rural, los vecinos dicen haberse reunido con frecuencia para buscar asistencia municipal (entrega de frazadas y comida). Esto se debe principalmente a que en este caso, el nivel de precariedad y aislamiento en que viven los entrevistados los hace mayormente dependientes del apoyo del municipio. En el resto de los casos

la organización y participación que existía previamente era casi nula. Si bien en la mayoría de los casos existían juntas de vecinos, gran parte de los afectados señaló que no había mayor interés por participar en estas organizaciones. Las razones de la baja participación eran en gran medida la falta de objetivos comunes que estas proporcionan. La organización vecinal no tenía sentido para la mayoría de los afectados, en la medida que no otorgaba ningún beneficio o porque simplemente no existía mayor necesidad de obtener ayuda de ésta. Por otro lado, mencionan un alto nivel de individualismo y una baja cultura comunitaria, reforzada por la importancia de la familia. El trabajo cotidiano y los principales intereses de los afectados giraban en torno a la mantención de la propia familia y su bienestar y las relaciones con vecinos se limitaban al saludo.

“...No teníamos idea quién era la presidenta, quién era el tesorero. Pero también es culpa de nosotros que a veces llegaban papelititos de reuniones y uno “ya, pa’ que voy a ir a lesiar”.

Hombre, Talcahuano

“Aquí cada cual vivía su mundo. Yo por ejemplo del trabajo a la casa de la casa al trabajo (...) Es que la gente no era unida acá, entonces no le interesaba estar en organizaciones aparte de las organizaciones de los pescadores, del sindicato, pero era obvio porque conseguían cosas...”

Hombre, Curanipe

El maremoto y terremoto son interpretados por muchos de los entrevistados como un remezón en la vida comunitaria. La emergencia de problemas comunes, la necesidad de ayuda en la situación de emergencia y la obligación de vivir juntos en un espacio reducido han sido las principales razones por las cuales los vecinos se han organizado luego de la catástrofe.

Sin embargo, la organización vecinal a dos meses del terremoto es frágil. La coordinación se ha dado principalmente para recibir ayudas y ha ocurrido de manera espontánea. En muchos de los casos han surgido nuevos

líderes vecinales, distintos de los que previamente existían en las juntas de vecinos y algunos han sido legitimados por votaciones. En otros sectores, se han retomado organizaciones previas para afrontar las problemáticas actuales³.

Muchos manifiestan deseo de mantenerse unidos como comunidad. Pero estos deseos se ven contrastados con las dificultades de organizarse. El aumento de los conflictos se presenta como una dificultad a la organización en la medida en que la repartición de beneficios, y el “aprovechamiento” de algunos, ha hecho brotar problemas entre los afectados. Existe la percepción de que la dificultad de actuar en conjunto ha dividido a la comunidad unida en los primeros días después de la catástrofe, y que cada uno “rema para su propio lado”. En el caso de Talcahuano, los entrevistados mencionaron la división de la comunidad fruto de los problemas políticos y la formación de directivas parciales apoyados por distintos concejales.

Por otro lado, las dificultades que encuentra la organización de los vecinos están estrechamente ligadas con el estado emocional de los mismos y el stress que se manifiesta en irritabilidad y conflictos. Sin embargo, la necesidad hace inevitable recurrir a los demás. En este sentido, los más reticentes al trabajo en conjunto mencionan la necesidad de asistir a reuniones informativas, para no perder oportunidades de ayuda. En los casos donde la organización no ha afluado, los vecinos manifiestan una necesidad por unirse y organizarse en su discurso.

“Primero yo lo que haría de que nos organizáramos, que tuviéramos una oficina donde todos los días podamos ir a conversar, a hacer esas consultas, a recibir orientación.”

Mujer, Lolol Patrimonial

Es así como existen fuertes contradicciones en las comunidades. Por un lado está la necesidad de organizarse para obtener ayuda más rápido y la necesidad sentida de apoyo mutuo, y por otro, existen grandes dificultades al momento de hacer efectiva la vida en comunidad por la desconfianza y falta de cohesión. La situación de riesgo actual puso en evidencia la necesidad de los afectados en confiar en otros que están viviendo la misma situación, pero sin embargo se encuentran dificultades al depositar esa confianza por la escasez de experiencias previas.

El concepto de capital social se vuelve un elemento esclarecedor de esta realidad. Entendemos capital social como un “recurso de las personas, grupos y las colectividades en sus relaciones sociales” (Durston, 2003: 154). Las relaciones con capital social contienen generalmente confianza, reciprocidad y cooperación. En los casos de

estudio se observa un bajo capital social previo al terremoto y maremoto, y una necesidad actual por ampliar los círculos de confianza en las familias y establecer relaciones fructíferas en dichos términos.

Las dificultades de establecer relaciones de confianza son importantes. Si se entiende la confianza como un producto de interacciones constantes entre las personas que mediante la experiencia acumulada tienden a superar la aversión al riesgo, esto significaría que no es un elemento cultural inamovible, sino que puede ser modificado por la experiencia (Durston 2003). Se puede establecer que en las comunidades afectadas por la catástrofe se están comenzando a gestar relaciones de confianza, que encuentran dificultades inherentes a la falta de experiencia previa. Sin embargo, estas dificultades pueden ser superadas por las comunidades en la medida que hay un interés común y vecindad como materias primas de capital social⁴.

2. Posibilidades de participación en la reconstrucción

En el testimonio de los afectados, las esperanzas de participar en una futura reconstrucción se hacen presentes. La inquietud de participación aparece como algo natural, en la medida en que todos quieren ver sus casas reconstruidas, por lo que se vuelve necesario que todos aporten.

Sin embargo, existe una fuerte desorientación respecto de las formas en que las inquietudes de los afectados pueden ser canalizadas y el tipo de aporte que los mismos pueden realizar. Lo novedoso de la situación, considerando que muchos nunca habían postulado a subsidios habitacionales⁵ y la desinformación que existe en las zonas afectadas dificulta una proyección de esta participación.

“O sea la gente queda como en el aire, la incertidumbre de no saber que viene es complicado. Por otro lado, yo participo mucho en reuniones, constantemente trabajando con el municipio, con gente de gobierno regional, y con la gente del Techo y la respuesta es otra”

Hombre, Constitución

Es por esto, que a pesar de que a la mayoría les parece evidente que los afectados deben cooperar en el proceso

⁴ Según Durston todas las comunidades tienen un capital social en potencia. El capital social comunitario es el que “implica la ampliación de radios de confianza, cooperación y afectividad desde el hogar, parientes cercanos o el grupo pequeño a una colectividad de personas que comparten elementos de materia prima de capital social como la vecindad y etnicidad” (Durston 2003, 175).

⁵ Según datos de quienes recibieron viviendas de emergencia de un Techo para Chile, sólo el 10,2% de quienes perdieron sus viviendas con la catástrofe habían postulado alguna vez a un subsidio habitacional.

³ En el caso de Lolol patrimonial se vuelve a juntar el grupo de dueños de casas con carácter de monumento nacional, que no se juntaba desde 2003.

de reconstrucción, las ideas de cómo se puede llevar a cabo esa participación son escasas. En la mayoría de los casos, los hombres mencionan como forma de participación el trabajo físico en las obras y su apoyo en la supervisión de las mismas. Otros casos sugieren el aporte en dinero para pagos de maestros o supervisión profesional. Las mujeres proponen la preparación de almuerzos y acogida para quienes realicen los trabajos de construcción. Esta propuesta tiene que ver con qué ese modo de participación aparece como la más accesible para los entrevistados. Además, en algunos casos, este tipo de participación ya se realizó en una primera instancia con la construcción de viviendas de emergencia, por lo que resulta una forma familiar de cooperación.

*“ - Bueno todos no podemos comprar los materiales...
- Ayudando también po, trabajando, uno es joven y puede ayudar, aunque sea poco
- Claro, con trabajo, no materialmente
- Un plato de comida, un almuerzo, un desayuno, un plato de bebida, una ayuda para ellos ya, no se tienen que ir a sus casas y tener que volver de nuevo, esa podría ser una ayuda”*

Diálogo Hombres y Mujeres, Constitución

Además, existen sugerencias de participación mediante el aporte de ideas, la presentación de proyectos en común y la comunicación. Esta opción es mayormente acuñada por los dirigentes⁶ y por los habitantes de sectores costeros, donde la necesidad de organización permanente ha sido mayor por las características de la devastación dejada por el maremoto. Los afectados hablan de participar mediante la organización y división de tareas.

“Que sigan juntos, poder elaborar proyectos, que acudan al municipio, porque se puede hacer, el municipio tiene recursos, se le están entregando más, podemos pedirlos a la gobernación. La gente está dispuesta a participar, eso se nota en el día que abrimos esta sede y hubo que limpiarla, incluso mujeres trabajando con pala. Nosotros pedimos apoyo y llegan”
Dirigente, Talcahuano

Si bien existe optimismo con respecto a las intenciones de la gente en participar, que se ha visto en el aporte que ha existido en la remoción de escombros y otro tipo de tareas, los dirigentes temen al acostumbramiento de la gente a recibir sin hacer nada a cambio. Esta conducta se ve reforzada por la entrega de ayudas muchas veces innecesarias y por la impotencia de los afectados a generar cambios en su situación. En el sector rural (Lolol y Zúñiga) el problema del paternalismo se vuelve evidente, tanto en el discurso de dirigentes como en el de la comunidad de base, donde el acostumbramiento a



recibir ayudas limita el horizonte de participación. Estas problemáticas hacen indudable la necesidad de elaborar vías de colaboración efectiva y realmente participativas, de manera que tenga sentido el aporte de ideas por parte de los afectados.

“Que nos dieran a elegir las casas. Sería lo más bonito, nosotros poder elegir “una casa así queremos nosotros” (...) elegir en esa queremos vivir, sentirse a gusto.”

Hombre, Curanipe

La participación en los proyectos de reconstrucción resulta ser un paso evidente para los afectados en el logro de sus nuevas viviendas. Sin embargo, la participación en políticas públicas es algo que muy pocos han experimentado, y por lo mismo no existen muchas nociones respecto de cómo ésta puede darse. Para algunos la participación radica en la elección de las viviendas, sin embargo existen comunidades que mencionan el deseo de ser parte central en la elaboración de los proyectos. La intención de tener un rol de mayor influencia en las políticas es expresada de manera más clara en el discurso de los dirigentes entrevistados. En estos casos, la exigencia de participación va más allá de la mera recepción de información y requiere que los afectados sean considerados como sujetos influyentes en la elaboración de los proyectos. Según experiencia internacional, en tiempos de catástrofe es preferible la expansión de la participación de las comunidades afectadas. La participación reporta beneficios tales como el aumento del capital social, el aumento de las capacidades locales y genera

⁶ Extraído de las entrevistas a informantes claves

un sentimiento de apropiación de los nuevos espacios, elemento central para una reconstrucción exitosa (Jha 2010). De esta manera, la movilización de las organizaciones comunitarias que comienzan a surgir luego de la catástrofe sería un punto de partida fundamental para la producción de proyectos cuyos actores principales sean los afectados.

3. Potenciales de la organización comunitaria

Los dirigentes entrevistados y algunos de los vecinos afectados por el terremoto y maremoto reconocen claramente los potenciales de la organización comunitaria. La necesidad de organizarse y participar activamente en el proceso de reconstrucción parece obvia en la medida en que el accionar en conjunto puede ser más efectivo y beneficioso para todos que la acción individual. Por otro lado, algunos manifiestan la necesidad de realizar un proceso equitativo. De sus palabras se desprende que no sería justo que algunos superaran la situación de emergencia si es que hay otros que quedan sin solución.

"[Tenemos que estar] unidos, nadie te escucha si vas sólo, el problema es que no te toman en cuenta. Y como dicen hay que ir acompañado para poder luchar"

Mujer, Talcahuano

"Lo mismo, una persona que tiene más contactos puede ser más fácil sacar un subsidio. Pero la idea es que llegamos juntos y salimos juntos. Somos todos bañados por el mismo río. Porque individual no va a ser la misma ayuda para todos, porque algunos no los pescan."

Hombre, Curanipe

Los dirigentes hablan claramente de las limitaciones de algunos vecinos para salir adelante. La falta de educación e iniciativa de algunos es un problema real en las comunidades, por lo que se vuelve necesaria la presencia de directivas que representen a los afectados y que velen por la solución de la situación a nivel comunitario. Sin embargo, la falta de información entregada por las autoridades ha dificultado la acción de las incipientes directivas, y en otros casos ha mantenido a los afectados en una situación de incertidumbre con respecto al futuro.

"Mira, yo te voy a poner mi caso. Yo podría ir ahora, pedir un crédito, comprarme un sitio y postular sola. Pero ¿Y los demás? ¿Y los que no pueden? (...) no puedo pensar en irme sola de aquí, no puedo pensar en eso. Yo tengo que salir con toda mi gente. Así como las gallinas con los pollos así voy a salir yo de aquí"

Dirigenta, Curanipe

"Beneficio de hacerlo en conjunto es la rapidez y que van a quedar todos iguales. Porque si hubiera que hacerlo

cada uno de forma independiente, hay gente que no sabe leer, no tiene idea donde sacar un documento, de hecho ya hay grupos que dicen mira nosotros te ofrecemos casa pero quieren una cantidad de plata, son fáciles de envolver"

Dirigente, Talcahuano

En otros sectores, la acción colectiva pareciera ser un paso lógico debido a que todos presentan o atraviesan por los mismos problemas, aunque cada uno pueda gestionar su propia solución. El caso de Lolol patrimonial es ejemplar en este sentido. Los afectados presentan un mayor capital para afrontar la situación y distintos intereses, pero el problema en común amerita algún grado de cooperación.

"- El caso mío yo ya tengo listo lo que voy a hacer, pensado y como lo voy a hacer, pero todos tenemos casos diferentes, el problema es cómo lo vamos a unificar, yo creo que esto lo vamos a tener que unir cuando yo tenga algo en conjunto con alguien más para poder hacer un proyecto (...)

Yo quería decir que independiente de los intereses de los 34 dueños de casas, igual se puede optar a un proyecto común haciendo la diferenciación activa, porque yo creo que bajo ningún punto de vista va a haber una unanimidad entre lo que todos quieren (...) Pero eso no quita que nosotros lo que precisamos en este momento es que venga alguien y nos diga esto es lo que pueden hacer ustedes (...)"

Diálogo Hombre y Mujer, Lolol Patrimonial

La catástrofe afectó a grupos muy diversos en nivel socioeconómico, ubicación geográfica y ocupación entre otros. A pesar de que entre los grupos abordados en este estudio existía una valoración general de la organización comunitaria, la necesidad de ésta difiere de acuerdo a los contextos. En los sectores costeros y aldeas se hace más patente la necesidad de juntarse, ya sea por la necesidad de postular de manera conjunta a los subsidios o por la cercanía física que facilita el encuentro. Otros sectores donde se reconstruirá en los sitios residentes, como Lolol, Zúñiga y sectores de Constitución, se diluye la necesidad de llevar a cabo el proceso en conjunto, aunque surgen ideas de instancias comunes de solución de dudas y orientación⁷. De esta manera, la diversidad de situaciones amerita soluciones y organizaciones flexibles, de manera que éstas se generen de acuerdo a las necesidades y características propias de los sectores afectados.

⁷ Ver caso de Lolol patrimonial en el estudio completo

Reconstrucción material y la localización de los proyectos de vivienda

“¿Requisitos? Mira, mientras sean cuatro paredes y tengan un techo, nosotros las vamos a transformar en hogar igual. A nosotros nos interesa quedar todos juntos, no nos interesa otra cosa. Mientras no las pinten en verde agua o en azul marino, no hay ningún problema (risas)”

Dirigenta, Curanipe

La reconstrucción de las viviendas perdidas es, para muchos de los afectados, imposible de recuperar por medios propios. Es por eso que para todos, las viviendas definitivas son una prioridad absoluta frente a otros elementos de infraestructura que hay que reconstruir. Las mediaguas en que viven actualmente están lejos de suplir las necesidades básicas que satisfacían sus viviendas anteriores.

Todos convergen en que las viviendas definitivas deben ser antisísmicas, por el temor a vivir una nueva catástrofe natural. Al hablar de características puntuales, existe una amplia conciencia del tipo de viviendas ofrecidas por el Estado, por lo que las expectativas están acomodadas a lo que se ha visto en la prensa y ha sido anunciado en los medios. Lo mínimo esperado entonces son tres dormitorios, un baño, cocina, y living comedor. En algunos de los casos de sectores costeros, se indica la importancia de la creación de áreas verdes, sectores de juegos para los niños y construcción de sedes comunitarias, esto debido a que todo el barrio en que habitaban fue arrasado por el maremoto.

Sin duda, las expectativas con respecto a la materialidad de las casas están estrechamente ligadas con la situación previa al terremoto y/o maremoto y con la situación actual de devastación. En sectores donde los sitios fueron conservados por los afectados -ya sea sectores costeros como Talcahuano y Constitución, como en el interior- hay una conciencia de que los terrenos están disponibles, por lo que la reconstrucción debiera ser más rápida y económica. Además, los propietarios mencionan el acostumbramiento a vivir en casas más grandes como factor a considerar en la construcción de casas en el futuro.

“Sabe lo que pasa, es que si son aquí las casas definitivas, el hecho de que los terrenos ya tengan el alcantarillado, ya hay agua, ya hay luz. Lo que sí, una casa decente pa’ todos, no de esos que entrega el SERVIU no. Se supone que aquí, el que menos recursos tenía, tenía una casa con living, comedor y mínimo 3 dormitorios. Hasta el que tenía como sueldo más bajó tenía todo eso (...) y que después nos vengán a hacer unas casitas donde hay un living y un comedor que apenas puede poner sus cosas”

Mujer, Talcahuano

A pesar de las exigencias acuñadas por los afectados, existe una especie de resignación a aceptar las soluciones del gobierno. En primer lugar porque la única forma de obtener una nueva vivienda es con ayuda estatal, pero sobre todo porque cualquier solución definitiva es mejor que la solución de emergencia. Sólo en algunos casos, especialmente en el discurso de los dirigentes, existe la noción de que los proyectos deben ser postulados por ellos, y de que tienen el derecho a exigir calidad en las viviendas.

El tema de la localización es central en los sectores costeros. Los habitantes de lugares afectados por el maremoto se debaten entre la relocalización o la permanencia en sus sitios. Las opiniones se encuentran divididas, por un lado existen propietarios que instalaron las viviendas de emergencia en sus sitios donde llegó el maremoto hace menos de dos meses, y por otro lado, existen familias que se instalaron en terrenos altos, en campamentos de emergencia.

En los casos de Pelluhue y Curanipe, los habitantes de campamentos de emergencia son claros al señalar que volver a la costa no es una opción. El mayor motivo para esto es el miedo del mar, ya que muchos vivían en el borde costero. Si bien mencionan que existen vecinos que desean volver, estos parecen ser una excepción. La opción parece poco racional en los grupos de conversación, ya que está guiada principalmente por la poca resignación a la catástrofe vivida.

“Y siempre hay gente que quiere volver para allá. Como la abuelita Rosa que piensa y sueña y llora con su terreno... Pero ellos son viejitos y ellos piensan de otra forma. Pero nosotros la convencimos de que ella tiene que irse con nosotros a una casa linda donde ella pueda tener sus flores de nuevo, su jardín, su huerta”

Dirigenta, Curanipe

“Hay un caballero que está construyendo allá mismo, al lado del río, al lado de la playa, después cuando se va a subir el río va a quedar todo mojado. Resulta que él está con la idea de que es su casa, su terreno, su sitio, su todo y resulta que la naturaleza le está diciendo “no, no es tuyo, es mío”. El egoístamente, “no, es mi sitio”.

Mujer, Pelluhue

Si bien en estos sectores hay una intención de ser reubicados, no cualquier terreno sería bien recibido. Es necesario considerar, que los habitantes del borde costero en esta zona, se encontraban en una ubicación central, cerca de los servicios básicos y de sus trabajos. Aunque quieran dejar sus terrenos, existen exigencias mínimas de centralidad que desean satisfacer. Lo mismo ocurre en el caso de Constitución. No obstante la mayor parte de los participantes no desean ser reubicados, los vecinos que manifiestan interés en cambiar de terreno, no

están dispuestos a dejar su posición privilegiada en la ciudad. Incluso, de no ser posible encontrar un terreno central, prefieren volver al borde costero.

En ciudades de mayor tamaño –como Concepción y Talcahuano- la mayor parte de los afectados manifestó su interés en mantener su terreno. Esto se ve reforzado por la opinión de los dirigentes vecinales entrevistados. Las razones son múltiples. En primer lugar existe un fuerte arraigo a los barrios arrasados por el maremoto, por su antigüedad y las historias de vida que gestaron los habitantes en ellas. Son barrios antiguos, en los que muchos de los afectados han vivido toda su vida.

“Y que te digan, cambió el plano regulador, 3, 4 cuadras hacia arriba “no puede vivir nadie”, la gente que tiene un terreno, una vida, historia... es complicado. Entonces la gente los primeros días estuvo muy molesta por la postura de la municipalidad. Pero empezamos a trabajar en nuestra lucha, que de aquí no nos movíamos, que este era un barrio con historia -éste es uno de los barrios más antiguos de Constitución- entonces llegar y que te saquen así no va a ser fácil”

Dirigente, Constitución

Por otro lado, algunos participantes señalan que lo peor ya pasó, y que las probabilidades de otro fenómeno como éste son mínimas. Si bien existen algunos más temerosos, señalan que el miedo ya se pasará.

“-Yo no, yo me quedo, ¿qué más va a pasar de lo que ha pasado ya? Si a estas alturas se te movió el piso, te mojaste, se te vino todo abajo, quedaste sin nada...”

-Yo por lo menos a mi hija le digo, ustedes cómprense lejos de aquí, porque nosotros no ya. Ustedes si tienen la posibilidad de comprar cómprense lejos de aquí, pero uno ya no”

Mujeres, Talcahuano

“Nos quieren mandar para arriba, dicen que aquí no nos quieren dejar construir, pero uno no se quiere ir. Supuestamente es la zona cero, la más arriesgada... pero esto ya pasó, no va a volver, yo creo que en un par de años... uno no se quiere ir porque tiene sus raíces acá”

Hombre, Constitución

Además, existen motivos económicos para querer quedarse en el barrio. Muchos señalan que los sitios fueron adquiridos con mucho esfuerzo por los habitantes. Por lo mismo temen a una expropiación a bajo costo, y una posterior venta de los terrenos en el futuro a precios altos. Por otro lado, la mayoría de los habitantes tiene sus trabajos en el sector, los colegios de los hijos cerca y no desean comenzar a pagar gastos de movilización. En este sentido se vuelve fundamental la noción de que en los barrios actuales los habitantes tienen sus redes

sociales, y que la pérdida de éstas puede tener consecuencias importantes tanto económicamente, como en términos sociales. La ubicación de los terrenos, en palabras de algunos “no tiene precio”, por lo que sería difícil encontrar un lugar con similares características.

“Sabem que si nos sacan de aquí nos van a valorar el terreno a precio de huevo, después lo van a vender quien sabe en cuanto, y van a venir y van a comprar obviamente gente más acaudalada. Y nosotros que somos los que tenemos los terrenos que se compraron algunos hace 100 años, 60 años otros, no tienen validez”

Hombre, Talcahuano

Para algunos entrevistados la opción de relocarse está sujeta a las ofertas que existan. Es decir, en algunos casos los afectados señalan que si se ofrece un buen proyecto, central, no muy lejos de donde inicialmente viven, existiría la posibilidad de considerar un cambio de terreno. Sin embargo, no están dispuestos a moverse de manera forzada.

En los casos en que la relocalización parece ser una opción deseada por los afectados, existen dificultades que los mismos mencionan. En algunos sectores los terrenos son escasos, sobre todo aquellos urbanizados y la especulación con los terrenos disponibles ha hecho a los propietarios elevar los precios. De esta manera, existe la idea de que encontrar buenos sitios no será una tarea fácil. Por otro lado, en los campamentos de emergencia existe el temor a ser desplazados por los actuales propietarios. La inseguridad recae en que los afectados por el terremoto se enfrentan a una inestabilidad que previamente no vivían, e instalarse en terrenos que no les pertenecen los hace sentir vulnerables.

“Es que los terrenos aquí es muy difícil encontrarlos. Esa es la preocupación. Una que los venden caros, otra que piden el SERVIU terrenos urbanizados, donde se tenga acceso a luz y agua. Y esos son los terrenos que hoy día no se vieron mucho más afectados. Así que va a costar un poco más de lo que se piensa esto pa que encuentren terrenos”

Dirigenta, Pelluhue

Otra dificultad ante la que se estaban enfrentando los afectados a dos meses de la catástrofe, eran las exigencias burocráticas de documentación de los terrenos. Se menciona la demora de los certificados de inhabilitabilidad, necesarios para la postulación a subsidios como un primer tope. Según algunos testimonios, los municipios se encuentran sobrepasados, por lo que la entrega del certificado puede demorar semanas. Por otro lado, afectados que desean construcción en sus propios sitios encuentran dificultades con los certificados de dominio. Algunos terrenos son sucesiones familiares, o existen casos en que varias familias vivían en un mismo terreno.

“La burocracia en este minuto es demasiada. Imagínate que hay un certificado de habitabilidad que demora un mes... cuál es la idea, si tenemos la certeza que la persona perdió todo, está la tierra contaminada, está sucio, no tienen nada. Eso ya es seguir pasando a llevar la dignidad de cada persona”

Dirigente, Talcahuano

“Yo tengo un problema más grande que todos ustedes, la casa donde yo vivo es de un abuelo que falleció y herederos hay muchos, entonces yo no puedo hacer nada”

Mujer, Lolol Patrimonial

Por otro lado, para algunos la realización de trámites representa una gran dificultad, ya sea debido a bajos niveles educacionales o simplemente falta de información sobre los pasos a seguir.

La localización de las nuevas viviendas parece ser una preocupación central en los afectados por el terremoto. Por los efectos del tsunami, posibles cambios en el plano regulador o la imposibilidad de postular a subsidios por no ser dueño de los antiguos terrenos, algunos de los afectados deberán cambiar de sitio. La preocupación central de quienes deben ser relocalizados parece ser la mantención de las actuales redes. En los sectores costeros (Talcahuano, Constitución, Pelluhue y Curanipe) la cercanía del trabajo, colegios y otros servicios es algo que se pone en jaque con el desplazamiento del borde costero. Por otro lado, muchos hacen mención a la identidad de los barrios, en los que han vivido generaciones, que no debe ser vulnerada por el cambio de lugar. Por otro lado, existen personas que se relocalizaron de manera espontánea, y que no desean volver a sus antiguos sitios debido a la destrucción total de los sectores, y del temor a sufrir una nueva catástrofe. De esta manera, la relocalización resulta ser un tema complejo, sobre todo porque entre los mismos afectados existen opiniones divergentes. La importancia de realizar procesos en que los afectados sean quienes lideren los procesos de relocalización en caso de ser necesario, o decidan si quieren mantener sus antiguos terrenos es fundamental para que en ambos casos la reconstrucción sea exitosa. La relocalización suele ser un proceso riesgoso, en cuanto puede producir la pérdida de los medios de vida, pérdida de capital social y pobreza como consecuencia, lo que desencadena en la vuelta a los antiguos terrenos en situaciones de mayor vulnerabilidad y precariedad (Jha 2010). Es por eso, que quienes desean la relocalización debieran participar activamente en la búsqueda de terrenos y desarrollo de proyectos, de manera que los nuevos barrios sean apropiados por los afectados, y la reconstrucción del tejido social se vuelva efectiva.

La falta de información como un obstáculo central

La desinformación es una constante en los sectores estudiados. Se observó que hay diferentes niveles de desinformación. En primer lugar, los canales informales tienden a confundir a algunos de los afectados. Existe una multiplicidad de fuentes contradictorias entre sí. Muchas veces las informaciones dadas por vecinos, dirigentes y funcionarios municipales son distintas, lo que genera enorme confusión. Por otro lado, se señala la dificultad de algunos vecinos, principalmente por bajos niveles educacionales, de comprender las indicaciones y procedimientos señalados por los municipios. Existe una poca claridad en los mensajes entregados por las autoridades, que en muchos casos no han generado instancias formales para informar a la población sobre los pasos a seguir y para resolver sus dudas.

La falta de información y de comunicación con las autoridades despierta en los afectados por la catástrofe una serie de temores. Uno de los más recurrentes es que el llamado proceso de reconstrucción no llegue nunca, o demore muchos años, principalmente por que no están enterados de la manera ni los tiempos o plazos en que éste será ejecutado en el futuro.

En muchos de los casos predomina una sensación de abandono por parte de los gobiernos locales, ya sea porque estos también se vieron afectados por la catástrofe, como por la baja capacidad de gestión que demostraron para responder de manera adecuada. La aprensión reside en que el abandono por parte de las instituciones se vuelva más radical en los próximos meses, y que la reconstrucción deje de ser una prioridad.

“Lo que yo me temo es que si no seguimos presionando, si no seguimos ahí, esto va a quedar ahí en el olvido como ha pasado en muchas partes (...) El que las cosas no las hagan luego, que te manden de un lado para otro. (...) A la larga si no presionamos nosotros que estamos acá, no va a pasar nada”

Dirigente, Talcahuano

La falta de información respecto a cómo operarán las soluciones prometidas por el gobierno refuerza la sensación de abandono y limita las proyecciones a futuro de los afectados. Si bien existen dirigentes que manejan de mejor manera los procedimientos que deben seguir las comunidades, la situación de incertidumbre y las informaciones contradictorias son comunes. Esto se hace presente en los diálogos, sobre si necesitarán o no ahorro para las viviendas, sobre si podrán o no construir en sus propios sitios, si habrá nuevos sitios para los afectados del borde costero, si existirá o no subsidio adicional para las casas patrimoniales, entre otros temas.

“- Yo no sé cómo será eso de que es gratis todo, porque resulta que hay que tener un ahorro previo de 220 mil pesos, 230.

- La reunión que hicimos nosotros de la torre 10, fui yo, y dijeron que todos los que perdieron su departamento se van a volver a levantar, a construir, sin pagar un sólo peso los dueños. (...) Eso dijeron los de Talca, los de Serviu no se dé adonde, hasta abogados habían.

-Pero resulta que el banco, a usted le dice que tiene que tener su ahorro aquí, y el gobierno le entrega cuatro u ocho millones de pesos, y la constructora puede cobrar 13 millones, entonces tiene que tener plata en el banco para que...

- Entonces no sé quien está mintiendo, la persona que realmente tiene un cargo, y es del Serviu, no puede estar mintiendo”

Diálogo entre mujeres, Constitución

Este escenario mantiene a los afectados en una situación de vulnerabilidad a estafas y engaños que comienzan a surgir. Aunque en algunos casos habían recibido orientaciones por parte de organismos públicos, la complejidad de la situación hace que muchos requieran recomendaciones particulares, caso a caso, para poder gestionar la solución.

“Yo estoy de acuerdo que se dieron los pasos a seguir, que vinieron del Serviu de Rancagua, pero yo como persona necesito que alguien específicamente de la municipalidad o del Serviu..., de tener un espacio y decir ya venga tal persona a ver en qué podemos ayudar, qué podemos hacer, qué problemas tiene”

Hombre, Lolol Patrimonial

Ligado a esto, existe el temor al oportunismo de algunos, que se aprovechen de las soluciones pensadas para los afectados por el terremoto, o que simplemente las soluciones definitivas lleguen sin priorizar según gravedad de la situación en los distintos sectores.

“Que la cosa no sea justa. Que todas las personas que no han perdido nada tengan más rápido que nosotros. A eso yo le tengo terror, porque, como te dije antes, la gente se aprovecha de la situación y que ellos tengan una solución más rápida que nosotros. Eso me da miedo, de que la gente que realmente lo necesita sea desplazada”

Dirigenta, Curanipe

Existe una necesidad imperiosa por generar medios de comunicación adecuados para orientar a la población en los pasos que deben seguir para acceder a los subsidios y medidas del gobierno. La falta de información puede traer efectos nefastos contribuyendo a aumentar las consecuencias de la catástrofe. Dada la situación actual, se

vuelve fundamental tanto una organización de los vecinos para pedir información y reclamar soluciones, como un rol activo de los gobiernos locales en informar las medidas que se han pensado para las distintas problemáticas. Es importante establecer instancias de resolución de dudas con las comunidades afectadas ya que los malentendidos tienden a aflorar en la población cuando la comunicación no se da en el marco del diálogo y se limita a la entrega de información sin interacción. Los afectados demandan canales de comunicación más horizontales, ya que la entrega de información no satisface su necesidad de participar. Sin duda para lograr una participación efectiva, el primer paso es la información, que en esta situación está fallando a pesar del interés de los afectados.

Conclusiones

El proceso de reconstrucción puede ser replanteado en términos de los distintos grados de participación de las comunidades. La experiencia del terremoto y maremoto tuvo fuertes consecuencias sociales en los distintos sectores afectados. La catástrofe provocó un remezón en gran parte de las comunidades, ya que mostró la necesidad y las ventajas que puede traer la acción conjunta entre los vecinos para superar problemas comunes.

Entre los afectados existe una conciencia de la necesidad de organizarse. La presión grupal se percibe como con mayor efecto que la lucha individual y además se menciona que la catástrofe gatilló una mayor cercanía entre los vecinos y una salida del individualismo en que se vivía previamente. A pesar de esta mayor cercanía y conciencia de la importancia de la organización para restablecer la vida luego de la catástrofe, los afectados manifiestan una dificultad para mantenerse juntos y cooperar. Las dificultades están fuertemente determinadas por la falta de experiencia previa y de conocimiento de los otros. Debido a esto, se genera desconfianza, falta de cohesión y temor al aprovechamiento de algunos. Por otro lado, la falta de experiencia en trabajo en conjunto y de participación activa en proyectos comunes hacen difícil visualizar formas de participación que vayan más allá del trabajo físico en las obras, que es lo que se aportó al momento de construir las viviendas de emergencia.

La diversidad de situaciones y reacciones de los afectados, se nota claramente al tomar en consideración el tema de la localización de las viviendas. A pesar de que la vivencia del maremoto para todos los afectados resulta traumática, algunos quieren mantener sus terrenos y otros desean ser relocalizados. El proceso de reconstrucción es complejo y posee múltiples dimensiones a considerar. La organización de los vecinos y las instancias de diálogo e interacción de las agencias encargadas de la reconstrucción (ya sea gobiernos locales, gobierno

central u otras instituciones) son centrales. De no darse estas condiciones y prolongarse la falta de diálogo entre los actores, los sentimientos de abandono e incertidumbre se pueden profundizar, perdiéndose así la oportunidad de potenciar la participación y colaboración entre los gobiernos locales u otras agencias encargadas de la reconstrucción y comunidades afectadas.

Las opiniones y expectativas de los afectados son un eje central en el que debieran girar las políticas de reconstrucción. La diversidad de situaciones - sobre todo considerando un terremoto y maremoto que dejaron aproximadamente dos millones de damnificados- hace difícil establecer un único modelo de reconstrucción. Éstas deben considerar los planteamientos particulares de los habitantes. La participación de los afectados es fundamental para recoger los rasgos específicos de cada situación y sacar adelante proyectos sustentables en el largo plazo.

La política de reconstrucción debiera considerar dentro de sus objetivos la generación o fortalecimiento del capital social y la asociatividad entre los afectados. La experiencia internacional demuestra que la participación es

un elemento central para la generación de proyectos sustentables que generen ganancias en términos sociales. La participación puede darse en distintos niveles, que difieren en términos del nivel de influencia que ejercen los ciudadanos en la toma de decisiones y en los resultados deseados (Jha 2010). Un mayor capital social facilita un rol activo en la reconstrucción y una mayor influencia de los afectados, sin embargo, proyectos que contemplen un rol activo de la población, puede facilitar a su vez la formación y fortalecimiento del capital social.

Es difícil establecer si el accionar comunitario es una necesidad actual o un deseo a permanencia. Lo que sí se puede decir con claridad, es que los afectados por la catástrofe desean ser parte de las soluciones a futuro, aunque los mecanismos mediante los cuales puedan lograr esa participación aparezcan difusos. En bajo nivel de capital social previo no implica que los afectados no puedan generar dinámicas ricas en cooperación, confianza y reciprocidad luego de la catástrofe. Al contrario, la necesidad sentida de ayuda mutua y los nuevos intereses en común hacen que la situación de emergencia sea un terreno fértil para el surgimiento de una organización comunitaria.

Referencias Bibliográficas

- Durston, John (2004) "Capital social: Parte del problema, parte de la solución, su papel y persistencia en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe" en "Capital social y reducción de la pobreza en América latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma", CEPAL
- Jha, Abhas K, compilador (2010). "Safer Homes, Stronger Communities: A Handbook for Reconstructing After Natural Disasters". World Bank
- Lavell Thomas, Allan (1993) "Ciencias Sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso". Revista Eure no58, Santiago, Chile.
- Marquez et.al (2001) "Participación ciudadana en la gestión pública: marco conceptual". Gobierno de Chile, Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Santiago.
- MINVU (2010) "Programa de reconstrucción nacional de vivienda: Chile unido reconstruye mejor", en http://www.observatoriourbano.cl/Docs/pdf/Programa_de_Reconstruccion_nacional_en_Vivienda,_Prensa_329175120135108256%5B1%5D.pdf
- Vargas, Jorge Enrique (2002) "Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales", Serie medio ambiente y desarrollo, CEPAL